

XCVII

RETRATO

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard:
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo, ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

XCVII

PORTRAIT

My childhood is memories of a patio in Seville,
and a bright orchard where a lemon tree grows;
my youth, twenty years in the land of Castile;
my story, some things I don't choose to recall.

I am not a seducing Don Juan, nor a Bradomín
—you already know the shabby state of my clothes—
but my heart was pierced by Cupid's arrow
and have loved as much as they found welcome.

In my veins there are drops of Jacobin blood,
but my poetry flows from a tranquil spring;
and more than a man who knows his doctrine,
I am, in the true sense of the word, good.

I love beauty, and in my modern esthetics
I plucked the old roses from Ronsard's garden:
but I despise the fads of modern cosmetics
and am not a trendy bird that warbles gaily.

I scorn the ballads of these hollow songsters
and the chorus of crickets who chirp at the moon.
I take time to distinguish the echoing voices,
and, of all these voices, I listen only to one.

I don't know if my verse is classical or romantic,
but I would rather it be like the warrior's sword:
famous for the courageous hand that wields it,
not for the skill of the craftsman who forged it.

I converse with the man who is always with me
like one who hopes to speak with God one day;
my soliloquy is a chat with this good friend
who has taught me the secret of philanthropy.

After all, I owe you nothing; for all I have written,
you owe me. I do my job, and with this I pay for
the clothes that I wear, and the house where I live,
for the bread that I eat, and the bed where I lie.

And when it is time to make that final voyage
and the ship that never returns is about to depart,
you will find me on board, with no extra baggage,
almost naked, like the children of the sea.

XCVIII

A ORILLAS DEL DUERO

Mediaba el mes de julio. Era un hermoso día.
Yo, solo, por las quebras del pedregal subía,
buscando los recodos de sombra, lentamente.
A trechos me paraba para enjugar mi frente
y dar algún respiro al pecho jadeante;
o bien, ahincando el paso, el cuerpo hacia adelante
y hacia la mano diestra vencido y apoyado
en un bastón, a guisa de pastoril cayado,
trepaba por los cerros que habitan las rapaces
aves de altura, hollando las hierbas montaraces
de olor—romero, tomillo, salvia, espliego—.
Sobre los agrios campos caía un sol de fuego.

Un buitre de anchas alas con majestuoso vuelo
cruzaba solitario el puro azul del cielo.
Yo divisaba, lejos, un monte alto y agudo,
y una redonda loma cual recamado escudo,
y cárdenos alcores sobre la parda tierra
—harapos esparcidos de un viejo arnés de guerra—,
las serrezuelas calvas por donde tuerce el Duero
para formar la corva ballesta de un arquero
en torno a Soria. —Soria es una barbacana
hacia Aragón, que tiene la torre castellana—.
Veía el horizonte cerrado por colinas
oscuras, coronadas de robles y de encinas;
desnudos peñascales, algún humilde prado
donde el merino paca y el toro arrodillado
sobre la hierba, rumia; las márgenes del río
lucir sus verdes álamos al claro sol de estío,
y, silenciosamente, lejanos pasajeros,
¡tan diminutos! —carros, jinetes y arrieros—,
cruzar el largo puente, y bajo las arcadas
de piedra ensombrecerse las aguas plateadas
del Duero.

El Duero cruza el corazón de roble
de Iberia y de Castilla.

¡Oh, tierra triste y noble,
la de los altos llanos y yermos y roquedas,
de campos sin arados, regatos ni arboledas;
decrépitas ciudades, caminos sin mesones,
y atónitos palurdos sin danzas ni canciones
que aún van, abandonando el mortecino hogar,
como tus largos ríos, Castilla hacia la mar!

Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.
¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?
Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira;
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.
¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma yerra
de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.

XCVIII

ON THE BANKS OF THE DUERO

It was mid July. The day was beautiful.
I was alone, slowly climbing through breaks in
the stony ground, looking for pockets of shade.
I occasionally stopped to dry my forehead
and take a moment to catch my breath;
or, watching my footing as I leaned forward,
with my right hand supported by the curve
of a cane shaped like a shepherd's crook,
I climbed up the slopes where the predatory
birds nest, treading on the sweet smelling
wild plants—rosemary, thyme, sage, lavender.
A fiery sun was beating down on the bitter fields.

On broad wings a solitary vulture was flying
majestically in the pristine blueness of the sky.
In the distance I could see a sharp mountain peak
and a circular ridge like a raised shield,
and purple hills that dotted the dark gray land
like scraps of an old coat of armor,
bare hills where the Duero curves
to form the shape of an archer's bow
around Soria—Soria is a barbican
of the tower of Castile pointed toward Aragon.
I saw the horizon blanketed by the dark
hills crowned with oaks and evergreens;
naked crags, a few humble meadows
where the merino grazes and the bull resting
on the grass chews his cud; the edges of the river
lined with green poplars in the bright summer sun,
and travelers moving silently in the distance,
so tiny!—carts, riders, muleteers—crossing
over the long bridge, and in the dark shadows
under the stone arches are the silvery waters
of the Duero.

The Duero passes through the oaken heart
of Iberia and Castile.

Oh, sad and noble land,
land of high plateaus and rocky wastelands,
unplowed fields without streams or woods;
crumbling cities, roads without an inn,
and bewildered folk without a dance or a song,
who still travel, as they leave the old homestead,
like your large rivers, Castile, toward the sea!

Miserable Castile, triumphant yesterday,
wrapped in rags scorns everything she doesn't understand.
Does she wait, or sleep or dream? Does she remember
the blood that was spilled by the sword?
Everything moves, flows, glides, runs or turns;
seas and mountains change, like the eye that sees them.
Has it ended? Still wandering through the land is the
ghost of a people who valued God more than war.

La madre en otro tiempo fecunda en capitanes,
madrstra es hoy apenas de humildes ganapanes.
Castilla no es aquélla tan generosa un día,
cuando Myo Cid Rodrigo el de Vivar volvía,
ufano de su nueva fortuna y su opulencia,
a regalar a Alfonso los huertos de Valencia;
o que, tras la aventura que acreditó sus bríos,
pedía la conquista de los inmensos ríos
indianos a la corte, la madre de soldados,
guerreros y adalides que han de tornar, cargados
de plata y oro, a España, en regios galeones,
para la presa cuervos, para la lid leones.
Filósofos nutridos de sopa de convento
contemplan impasibles el amplio firmamento;
y si les llega en sueños, como un rumor distante,
clamor de mercaderes de muelles de Levante,
no acudirán siquiera a preguntar ¿qué pasa?
Y ya la guerra ha abierto las puertas de su casa.

Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora.

El sol va declinando. De la ciudad lejana
me llega un armonioso tañido de campana
—ya irán a su rosario las enlutadas viejas—.
De entre las peñas salen dos lindas comadreja;
me miran y se alejan, huyendo, y aparecen
de nuevo, ¡tan curiosas!... Los campos se oscurecen.
Hacia el camino blanco está el mesón abierto
al campo ensombrecido y al pedregal desierto.

She who was once the mother of brave captains
is now barely the stepmother of menial laborers.
Castile is no longer that once generous land
where the Cid, Rodrigo de Vivar, came back,
proud of his good fortune and his opulence,
to hand over to Alfonso the land of Valencia;
or, after the adventure that proved her spirit,
that wanted to conquer the rivers of a new world
for the royal court, mother of soldiers,
warriors and leaders who then return to Spain
in magnificent galleons laden with gold and silver,
ravens eager for the prey, and lions ready for battle.
Philosophers nourished by watery soup
contemplate the broad firmament impassively;
and if in dreams they hear, like a distant murmur,
the clamor of merchants on Levantine docks,
they won't even bother to ask: what's happening?
And now war has opened the doors of her house.

Miserable Castile, triumphant yesterday,
wrapped in rags scorns everything she doesn't understand.

The sun is setting. In the distant city
I hear the harmonious sound of bells ringing
—old women in mourning must be going to their prayers.
Two cute weasels come out from between the rocks;
when they see me they scamper away, and then
they appear again, so curious!... It is getting dark.
There on the white road, is an inn that is open
to the land in shadows and the empty land of stones.

XCIX

POR TIERRAS DE ESPAÑA

El hombre de estos campos que incendia los pinares
y su despojo aguarda como botín de guerra
antaño hubo raído los negros encinares,
talado los robustos robledos de la sierra.

Hoy ve sus pobres hijos huyendo de sus lares;
la tempestad llevarse los limos de la tierra
por los sagrados ríos hacia los anchos mares;
y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.

Es hijo de una estirpe de rudos caminantes,
pastores que conducen sus hordas de merinos
a Extremadura fértil, rebaños trashumantes
que mancha el polvo y dora el sol de los caminos.

Pequeño, ágil, sufrido, los ojos de hombre astuto,
hundidos, recelosos, movibles, y trazadas
cual arco de ballesta, en el semblante enjuto
de pómulos salientes, las cejas muy pobladas.

Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,
capaz de insanos vicios y crímenes bestiales,
que bajo el pardo sayo esconde un alma fea,
esclava de los siete pecados capitales.

Los ojos siempre turbios de envidia o de tristeza,
guarda su presa y llora la que el vecino alcanza;
ni para su infortunio ni goza su riqueza;
le hieren y acongojan fortuna y maldanza.

El numen de estos campos es sanguinario y fiero;
al declinar la tarde, sobre el remoto alcor,
veréis agigantarse la forma de un arquero,
la forma de un inmenso centauro flechador.

Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta
—no fue por estos campos el bíblico jardín—;
son tierras para el águila, un trozo de planeta
por donde cruza errante la sombra de Caín.

XCIX

IN THE LANDS OF SPAIN

The man of these lands who burns the pine woods
and keeps what is left like the plunder of battle
in former times would have cut down the evergreens
and demolished the oak groves of the mountain range.

Now he sees his poor children leave home;
rainstorms carry the soil from his fields
through the sacred rivers toward the open sea,
and in the wastelands he labors, suffers and errs.

He comes from a long line of tough travelers,
shepherds who lead their flocks of sheep
to fertile Extremadura, migrating dust-stained
herds that are gilded by the sun of the roads.

Small, agile, patient, the eyes of a shrewd man,
sunken, suspicious, mobile, with eyebrows
shaped like the curve of a bow, in his lean face
prominent cheekbones and bushy eyebrows.

The land and the villages are full of evil men
capable of perverse behavior and bestial crimes,
who hide an ugly soul under their dark cloak
like a slave to the seven deadly sins.

His eyes always clouded with envy or sadness,
he hides his prey and covets that of his neighbor;
he neither stops his misfortune nor enjoys his riches;
good luck and adversity distress and aggrieve him.

The spirit of these lands is bloody and fierce;
when the sun is setting over the remote hills,
you can see the gigantic form of an archer,
the form of an immense centaur bowman.

You will see warlike prairies and ascetic plains
—the biblical garden was not in these fields—;
they are the land of the eagle, a part of the planet
where the roving shade of Cain wanders through.

C

EL HOSPICIO

Es el hospicio, el viejo hospicio provinciano,
el caserón ruinoso de ennegrecidas tejas
en donde los vencejos anidan en verano
y graznan en las noches de invierno los cornejas.

Con su frontón al norte, entre los dos torreones
de antigua fortaleza, el sórdido edificio
de agrietados muros y sucios paredones,
es un rincón de sombra eterna. ¡El viejo hospicio!

Mientras el sol de enero su débil luz envía,
su triste luz velada sobre los campos yermos,
a un ventanuco asoman, al declinar el día,
algunos rostros pálidos, atónitos y enfermos,

a contemplar los montes azules de la sierra;
o, de los cielos blancos, como sobre una fosa,
caer la blanca nieve sobre la fría tierra,
¡sobre la tierra fría la nieve silenciosa!...

CI

EL DIOS IBERO

Igual que el balletero
tatur de la cantiga,
tuviera una saeta el hombre ibero
para el Señor que apedreó la espiga
y malogró los frutos otoñales,
y un "gloria a ti" para el Señor que grana
centenos y trigales
que el pan bendito le darán mañana.

"Señor de la ruina,
adoro porque aguardo y porque temo:
con mi oración se inclina
hacia la tierra un corazón blasfemo.

"¡Señor por quien arranco el pan con pena,
sé tu poder, conozco mi cadena!
¡Oh dueño de la nube del estío
que la campina arrasa,
del seco otoño, del helar tardío,
y del bochorno que la mies abrasa!

"¡Señor del iris, sobre el campo verde
donde la oveja paca.
Señor del fruto que el gusano muerde
y de la choza que el turbión deshace,

C

THE POORHOUSE

It is the poorhouse, the old provincial poorhouse,
the dilapidated old building with blackened tiles
where the swifts make their nest in the summer
and the crows caw on cold winter nights.

With columns facing north and the two towers
like an ancient fortress, the shabby building
with a crumbling facade and thick dirty walls
is a place of eternal darkness. The old poorhouse!

While the January sun was casting its anemic light,
its sad, indistinct light over the barren fields,
as the day was ending some pale, sickly,
open-mouthed faces looked out of a small window

at the distant blue peaks of the mountain range;
or at the white snow falling on the cold ground
from the white sky, like it was falling on a grave,
the silent snow falling on the cold ground!...

CI

THE IBERIAN GOD

Like the gambling archer
from the medieval canticle,
the man of Iberia had an arrow
for the Lord who pelted the grain
and ruined the autumn fruits,
and a "Glory be to you" for the Lord
who made the rye and wheat
that gives him tomorrow's blessed bread.

"Lord of ruin,
I worship because I wait and because I fear:
with my prayer
a blasphemous heart bows to the ground.

"Lord for whom I slave mightily to make bread,
I know your power, I recognize my chain!
Oh, master of the summer storm
that devastates the fields,
of the autumn drought, of the late freeze,
and of the stifling heat that burns the grain!

"Lord of the rainbow, over the green field
where the sheep graze.
Lord of the worm-eaten fruit
and of the hut the rainsquall destroys,

tu soplo el fuego del hogar aviva,
tu lumbre da sazón al rubio grano,
y cuaja el hueso de la verde oliva,
la noche de San Juan, tu santa mano!

"¡Oh dueño de fortuna y de pobreza,
ventura y malandanza,
que al rico das favores y pereza
y al pobre su fatiga y su esperanza!

"¡Señor, Señor: en la voltaria rueda
del año he visto mi simiente echada,
corriendo igual albur que la moneda
del jugador en el azar sembrada!

"¡Señor, hoy paternal, ayer cruento,
con doble faz de amor y de venganza,
a tí, en un dado de tahr al viento
va mi oración, blasfemia y alabanza!"

Este que insulta a Dios en los altares,
no más atento al ceño del destino,
también soñó caminos en los mares
y dijo: es Dios sobre la mar camino.

¿No es él que puso a Dios sobre la guerra,
más allá de la suerte,
más allá de la tierra,
más allá de la mar y de la muerte?

¿No dio la encina ibera
para el fuego de Dios la buena rama,
que fue en la santa hoguera
de amor una con Dios en pura llama?

Mas hoy... ¡Qué importa un día!
Para los nuevos lares
estepas hay en la floresta umbría,
leña verde en los viejos encinares.

Aún larga patria espera
abrir al corvo arado sus besanas;
para el grano de Dios hay sementera
bajo cardos y abrojos y bardanas.

¡Qué importa un día! Está el ayer alerta
al mañana, mañana al infinito;
hombres de España, ni el pasado ha muerto
ni está el mañana—ni el ayer—escrito.

¿Quién ha visto la faz al Dios hispano?
Mi corazón aguarda
al hombre ibero de la recia mano,
que tallará en el roble castellano
el Dios adusto de la tierra parda.

your breath revives the hearth fire,
your heat ripens the yellow grain,
and forms the pit of the green olive,
on St. John's eve, your sacred hand!

"Oh, master of riches and poverty,
blessings and misfortune,
who favors the idle rich
while the poor must labor and hope!

"Lord, Lord: in the fickle course
of the year I have cast my seed
with the same chance as the coin
which the gambler risks to chance.

"Lord, fatherly today, yesterday cruel,
with a dual aspect of love and vengeance,
to you, like a gambler's die cast by chance
I give my prayer of blasphemy and praise.

The one who insults God at the altar
thinking only of the frown of destiny
also dreamed of paths on the sea
and said: God is our path over the sea.

Is it not he who valued God more than war,
more than fate,
more than the earth,
more than the sea and death?

Did not the Iberian oak tree give
its sturdy branch for the divine blaze
that in the holy fire of love
was one with God in pure flame?

But today... What does a day matter!
For the new homes
there are clearings in the shady woods,
green wood in the old oak groves.

An entire country is still waiting
to open its first furrows with the plow;
there is fertile ground for God's grain
under thistles and thorns and burdock.

What does a day matter! Yesterday
waits for tomorrow, tomorrow for the infinite;
men of Spain, the past is not dead,
and neither tomorrow—nor yesterday—is written.

Who has looked on the face of the Hispanic God?
My heart waits
for the Iberian man with a strong hand
who will carve from the Castilian oak
the stern God of this dark land.

ORILLAS DEL DUERO

¡Primavera soriana, primavera
humilde, como el sueño de un bendito,
de un pobre caminante que durmiera
de cansancio en un páramo infinito!

¡Campillo amarillento,
como tosco sayal de campesina,
pradera de velludo polvoriento
donde pace la escuálida merina!

¡Aquellos diminutos pegujales
de tierra dura y fría,
donde apuntan centenos y trigales
que el pan moreno nos darán un día!

Y otra vez roca y roca, pedregales
desnudos y pelados serrijones,
la tierra de las águilas cuadales,
malezas y jarales,
hierbas monteses, zarzas y cambrones.

¡Oh tierra ingrata y fuerte, tierra mía!
¡Castilla, tus decrepitas ciudades!
¡La agria melancolía
que puebla tus sombrías soledades!

¡Castilla varonil, adusta tierra,
Castilla del desdén contra la suerte,
Castilla del dolor y de la guerra,
tierra inmortal, Castilla de la muerte!

Era una tarde, cuando el campo huía
del sol, y en el asombro del planeta
como un globo morado aparecía
la hermosa luna, amada del poeta.

En el cárdeno cielo violeta
alguna clara estrella fulguraba.
El aire ensombrecido
oreaba mis sienas, y acercaba
el murmullo del agua hasta mi oído.

Entre cerros de plomo y de ceniza
manchados de roídos encinares,
y entre calvas roquedas de caliza,
iba a embestir los ocho tajamares
del puente el padre río
que surca de Castilla el yermo frío.

THE BANKS OF THE DUERO

Springtime in Soria, a gentle spring
like the dream of a simple-minded soul,
of a poor traveler who falls asleep
from weariness on an infinite plateau!

A yellowish countryside,
like a peasant girl's coarse burlap robe,
a meadow of dusty grass where
the shaggy merino sheep graze!

Those diminutive plots
of cold, hard ground
where rye and wheat stalks poke up
will one day give us our brown bread!

Rocks and more rocks, denuded stony
outcrops and bare mountain peaks,
the land of golden eagles,
thickets and nettles,
wild grasses, briars and brambles.

Oh, strong ungrateful land, my land!
Castile, your crumbling cities!
That bitter melancholy
that fills your somber loneliness!

Virile Castile, austere land,
Castile who scorns your own destiny,
Castile of pain and of war,
immortal land, Castile of death!

It was afternoon when the land retreated
from the sun, and to the planet's surprise
the beautiful moon, the poet's beloved,
appeared like a deep purple sphere,

In the dusky-purple of the violet sky
a few bright stars were twinkling.
The darkened air
cooled my temples, and the murmur
of the water reached my ears.

Between the leaden and ashen hills
stained with wasted evergreen oaks
and the bare limestone banks,
under the eight piers of the bridge
flowed the father river that cuts
through the cold wasteland of Castile.

¡Oh Duero, tu agua corre
y correrá mientras las nieves blancas
de enero el sol de mayo
haga fluir por hoces y barrancas,
mientras tengan las sierras su turbante
de nieve y de tormenta,
y brille el olifante
del sol, tras de la nube cenicienta!...

¿Y el viejo romancero
fue el sueño de un juglar junto a tu orilla?
¿Acaso como tú y por siempre, Duero,
irá corriendo hacia la mar Castilla?

CIII

LAS ENCINAS

A los señores Masriera,
en recuerdo de una expedición al Prado.

¡Encinares castellanos
en laderas y altozanos,
serrijones y colinas
llenos de oscura maleza,
encinas, pardas encinas:
humildad y fortaleza!

Mientras que llenándoos va
el hacha de calvijares,
¿nadie cantaros sabrá,
encinares?

El roble es la guerra, el roble
dice el valor y el coraje,
rabia inmoble
en su torcido ramaje;
y es más rudo
que la encina, más nervudo,
más altivo y más señor.

El alto roble parece
que recalca y desnuda
su robustez como atleta
que, erguido, afinca en el suelo.

El pino es el mar y el cielo
y la montaña: el planeta.
La palmera es el desierto,
el sol y la lejanía:
la sed; una fuente fría
soñada en el campo yerto.

Oh Duero, your water flows,
and keeps flowing, while the May sun
melts the white January snow and makes
it flow through ravines and gorges,
while the mountains still have their
turban of snow and storm,
and while the sun's glow
shimmers behind the ashen clouds!...

And the old ballad, was it
a dream of a minstrel on your banks?
Perhaps like you, Duero, Castile will
always be moving toward the sea?

CIII

EVERGREEN OAKS

For the Masriera family
in remembrance of a visit to the Prado.

Castilian evergreen oaks
on slopes and foothills,
mountain ridges and hills,
full of dark undergrowth,
oaks, dark evergreen oaks:
humility and strength!

While the ax fills your
groves with clearings,
will no one sing your praise,
evergreen oaks?

The oak tree is war; oaks
have bravery and courage
in the motionless fury
of their twisted branches;
and they are tougher
than the evergreen oak, more muscular,
more haughty and more lordly.

The tall oak tree seems
to emphasize control
and sturdiness, like an athlete
who plants his feet on the ground.

The pine is the sea and the sky
and the mountain: the planet.
The palm is the desert,
the sun and the distance:
thirst; a cool fountain
dreamed of in an arid field.

Las hayas son la leyenda.
Alguien, en las viejas hayas,
leía una historia horrenda
de crímenes y batallas.
¿Quién ha visto sin temblar
un hayedo en un pinar?

Los chopos son la ribera,
liras de la primavera,
cerca del agua que fluye,
pasa y huye,
viva o lenta,
que se emboca turbulenta
o en un remanso se dilata.
En su eterno escalofrío
copian el agua del río
las vivas ondas de plata.

De los parques las olmedas
son las buenas arboledas
que nos han visto jugar,
cuando eran nuestros cabellos
rubios y, con nieve en ellos,
nos han de ver meditar.

Tiene el manzano el olor
de su poma,
el eucalipto el aroma
de sus hojas, de su flor
el naranjo la fragancia;
y es del huerto
la elegancia
el ciprés oscuro y yerto.

¿Qué tienes tú, negra encina
campesina,
con tus ramas sin color
en el campo sin verdor;
con tu tronco ceniciento
sin esbeltez ni altiveza,
con tu vigor sin tormento,
y tu humildad que es firmeza?

En tu copa ancha y redonda
nada brilla,
ni tu verdioscura fronda
ni tu flor verdiamarilla.
Nada es lindo ni arrogante
en tu porte, ni guerrero,
nada fiero
que aderece tu talante.
Brotas derecha o torcida
con esa humildad que cede
sólo a la ley de la vida,
que es vivir como se puede.

Beech trees are the legend.
In the old beeches someone
read a horrendous story
of crimes and battles.
Who has not trembled upon seeing
beech trees in a pine grove?

Poplars are the riverbank,
lyres of springtime
near the water that flows,
ripples and moves on,
lively or slow,
that pours out tumultuously
or rests quietly in a pool.
The constant shivering
of its silvery waves copies
the water in the river.

The elms in the parks
are the cheerful groves
where we used to play
when our hair was fair,
and, when it turned white,
we stopped to meditate.

The apple tree has the perfume
of its apples,
the eucalyptus the aroma
of its leaves, the orange tree
the fragrance of its blossom;
and the shadowy
and stiff cypress
is the elegance of the orchard.

What is it about you, rustic
black evergreen oak,
with your colorless branches
in a land without greenery,
with your gray trunk
without grace or pride,
your energy without struggle
and your humility which is strength?

In your wide and rounded treetop
nothing shines,
not your dark green leaves
nor your greenish yellow flowers.
There is nothing pretty or arrogant
in your bearing, nothing combative
nor fierce
that affects your bearing.
You grow straight, or crooked,
with a humility that bows
only to the law of life,
which is to live the best one can.

El campo mismo se hizo
árbol en ti, parda encina.
Ya bajo el sol que calcina,
ya contra el hielo invernizo,
el bochorno y la borrasca,
el agosto y el enero,
los copos de la nevasca,
los hilos del aguacero,
siempre firme, siempre igual,
impasible, casta y buena,
¡oh, tú, robusta y serena,
eterna encina rural
de negros encinares
de la raya aragonesa
y las crestas militares
de la tierra pamplonesa;
encinas de Extremadura,
de Castilla que hizo a España,
encinas de la llanura,
del cerro y de la montaña;
encinas del alto llano
que el joven Duero rodea,
y del Tajo que serpea
por el suelo toledano;
encinas de junto al mar
—en Santander—, encinar
que pones tu nota arisca,
como un castellano ceño,
en Córdoba la morisca,
y tú encinar madrileño,
bajo Guadarrama frío,
tan hermoso, tan sombrío,
con tu adustez castellana
corrigiendo
la vanidad y el atuendo
y la hetiquez cortesana!...

Ya sé, encinas
campesinas,
que os pintaron, con lebreles
elgantes y corceles,
los más egregios pinceles,
y os cantaron los poetas
augustales,
que os asordan escopetas
de cazadores reales;
mas sois el campo y el lar
y la sombra tutelar
de los buenos aldeanos
que visten parda estameña
y que cortan vuestra leña
con sus manos.

The land itself became a tree
in you, dark evergreen oak.
Under the scorching sun
or in the chill of winter,
in sweltering heat and in storms,
in August and in January,
the snowflakes of a blizzard,
or the streams of heavy rain,
always steady, always the same,
stolid, chaste and good;
oh, you, stalwart and calm,
ageless rustic evergreen oak
in the black groves
on the border of Aragon
and on military crests
in the province of Pamplona;
evergreen oaks of Extremadura,
of Castile which became Spain,
evergreen oaks of the plains,
of the hills and the mountains;
evergreen oaks of the high plateau
surrounded by the upper Duero river
and where the Tajo bends through
the countryside of Toledo;
evergreen oaks next to the sea
in Santander, groves of trees
that form a surly face
like the Castilian frown,
in Moorish Cordoba,
and the groves of Madrid,
in the cold Guadarramas,
so beautiful, so solemn,
with your Castilian haughtiness
correcting
the vanity, the attire
and the frenzy of the court!...

Rustic evergreen oaks,
I know that the most
illustrious artists have
painted you with elegant
greyhounds and stallions,
and renowned poets have
sung your praises,
that shotguns of royal hunters
have deafened you;
but you are the land and the home
and the protecting shade
of the good citizens
who wear homespun clothes
and cut your firewood
with their hands.